



Historia de la Congregación  
Hermanas Franciscanas  
Penitentes Recolectinas de  
la Inmaculada Concepción  
de María



*"yo he puesto los fundamentos, que cada uno sepa como  
construye encima"*

## Proemio:

Las Hermanas Contemplativas Penitentes Recolectinas fueron fundadas por Madre Juana de Jesús en el año 1623. Su reforma de ver y vivir la vida religiosa femenina es recordada como la reforma de Limburgo, la cual se destacaba por la vida en un convento de clausura, la oración silenciosa y la penitencia física bajo la regla de San Francisco.

Uno de los conventos que había asumido la reforma de Madre Juana de Jesús fue el convento de las Recolectinas de Lovaina, permaneciendo cerca de cien años con estos principios cuando repentinamente cambiaron las circunstancias políticas, debido a que los gobiernos de distintos países de Europa tomaron medidas restrictivas en contra de los conventos por dos razones: el interés de los bienes que algunas comunidades habían reunido a lo largo de los años y que la sociedad rechazaba el estilo de vida que algunas grupos de religiosas tenían de

mendigar por las calles y no hicieran nada por los pobres. Esta situación no concernía a todos los conventos; existían grandes diferencias socio-económicas entre los conventos, algunos vivían muy pobremente y lograban sobrevivir con las donaciones de familiares de las mismas hermanas.

Como consecuencia de lo anterior, en el Reino de los Países Bajos, la Emperatriz María Teresa, quién reinó entre 1740 y 1780, decidió tomar medidas restrictivas contra los conventos. Restringió las propiedades de los conventos, subió la edad exigida para hacer los votos; junto con ello suprimió la dote, aceptación de donaciones y herencias. Así las comunidades conventuales que no prestaran ningún servicio a la sociedad se extinguirían en forma natural, exceptuándose de esas restricciones las religiosas que hubieran realizado alguna obra digna de ser considerada como un aporte significativo para la sociedad. Posteriormente, el emperador José II aplicó restricciones más severas todavía. En 1783 anunció que iban a

ser disueltos todos los conventos que no hubieran aportado nada en pro de la sociedad. Tales medidas restrictivas tuvieron también repercusiones en las hermanas contemplativas que veían pocas posibilidades de sobrevivir. La Revolución Francesa llevó a una crisis total para los conventos, en 1796 todos los conventos de Francia fueron cerrados; se les embargó todas las propiedades, desalojaron edificios y expulsaron a las religiosas, incluso en Holanda, los conventos autorizados por José II tuvieron la misma suerte que los conventos franceses.

Sin embargo y, a pesar de estas lamentables medidas para con las religiosas, el convento de Lovaina de las Penitentes Recolectinas, donde la dominación de Francia también causó el cierre, un grupo de hermanas que quiso escaparse de esta opresión y comenzar de nuevo en otra parte, dando origen de esta manera a la fundación en un pueblo llamado Dongen. Al llegar el cura del lugar les destinó una casa deshabitada para la nueva obra, allí

las hermanas se reunieron con otras religiosas expulsadas desde Maastricht, pudiendo organizarse y retomar su vida como comunidad religiosa. Estas hermanas comenzaron su apostolado con un pensionado y una pequeña escuela para señoritas.

## Madre María José de Jesús Raaymakers:

La Madre María José de Jesús nació el 30 de enero de 1781 en un pueblo llamado Brabante, que queda en Holanda. Su nombre de origen era María Raaymakers, sus padres se llamaban Gijsbertus Raaymakers y Bárbara Van der Heijden, se dedicaban a cuidar casas de familias en el campo. Dicen que cuando ella era pequeña le gustaba jugar a ser hermana religiosa.



Ella tenía un tío sacerdote capuchino que se llamaba Lino, quién producto de las expulsiones y cierres de los conventos tuvo que retornar a la casa familiar y contar todo lo que había sucedido a los Raaymakers. Un día él la invitó a conocer a unas religiosas que habían llegado al pueblo donde vivían, que se llamaba wallwijk, María queda admirada de la vida que llevan estas religiosas producto de la expulsión de sus conventos y en medio de esa admiración nace su llamado y vocación. Es así que en el año 1800 cuando María Raaymakers tenía 18 años, se fue a vivir con las hermanas religiosas que se dedicaban a la educación.

Las hermanas vivían en Dongen allí tenían una escuela e internados para niños pobres y huérfanos producto de las consecuencias obtenidas por la revolución francesa. En un comienzo la Joven María trabaja como portera, teniendo la posibilidad de comenzar desde el trabajo más humilde y cultivar el don de su vocación.

En 1801 fue recibida como religiosa y pasa a llamarse María José de Jesús en honor a la Sagrada Familia de Nazaret, en 1802 hace sus primeros votos como religiosa, en 1805 le encargan el trabajo de ser la maestra de todas las novicias en preparación a ser religiosas. Sor María José se transformaba en la primera religiosa holandesa que recibía tan alta responsabilidad. En estos primeros años, Sor María José formó los cimientos profundos de su vida espiritual.

20 años después le encargan a Sor María José una nueva fundación de la congregación en un pueblo llamado Etten, donde las hermanas tenían a su cargo colegios y pensionados (Recibiendo el Título de superiora: Madre). Así Madre María José vivía su consagración a Dios con mucha fe y perseverancia al servicio de los más necesitados, su espíritu de entrega y misión la lleva a querer difundir el mensaje de Cristo por los más necesitados a otros lugares, así un 1 de septiembre del año 1832 funda la

nueva y última fundación de la congregación en un lugar llamado Roosendal, esta última sería el inicio de la congregación de las Hermanas Franciscanas Penitentes Recolectinas de la Inmaculada Concepción de María, la cual une dos elementos centrales de la vida religiosa: 1° La oración interior junto con la vida comunitaria y 2° El servicio hacia los más necesitados por medio de la educación, en efecto, las primeras religiosas conventuales vivían de la oración y la penitencia física, en cambio, bajo la mano de Madre María José, se cambia la penitencia física por educar al prójimo en el amor y caridad que sólo ella podía comprender y transmitir a sus hermanas. Con este precedente Madre María José de Jesús dedica su vida a la educación y misión junto a sus hermanas que el Señor le dio, todo bajo la confianza de la divina providencia. Durante su vida impulsó a su congregación que viviera la sencillez y alegría que San Francisco de Asís vivió con sus hermanos.

Madre María José lo ve todo a la luz de la gran labor que había de efectuarse, labor que

Dios quiso hacer por intermedio de hombres, a pesar de los peligros que acarrea la fundación de una congregación, debido a que hay detractores en su camino, pero siempre obediente y perseverante logra vencer todas las dificultades, con su actitud firme y creativa no se dejó amedrentar por ninguna adversidad, sino buscando creativamente las soluciones que ayudaran a cumplir la voluntad de Dios.

Con los años el espíritu misionero de la Madre María José la lleva a desear que su congregación se expandiera más allá de los límites de Europa, fue así que invitada por un obispo holandés, envió a un grupo de sus hermanas a misionar a una isla del caribe que pertenece al Reino de Holanda llamada Curazao, así, el 14 de octubre de 1841 salieron las hermanas de Roosendal con destino a su misión y se embarcaron en el velero "María Jacoba". Tiempo después la misión se extiende y continúa en Surinam, que es el país más pequeño de Suramérica, la misión también llega a Aruba y Bonaire, pequeñas

Islas alrededor de Curazao. Estas fueron las últimas misiones que la Madre María José conoció en vida, puesto que partió a la casa del Padre un 8 de diciembre de 1867 a la edad de 86 años, entre sus pensamientos podemos leer: *"Mi vida pasó rapidísimo, quizás me faltó tiempo. Sin embargo, con la santa presencia de Dios volví a retomar la resolución de dedicarle todos los demás días de mi vida"*. También en uno de sus escritos ella manifiesta: *"¡Oh amable Jesús! Con este trabajo no tengo otra intención que honrarle a usted, darle las gracias y hacerle venerar, amar y servir fielmente..."*.

Nadie olvidaría el amor y dedicación de Madre María José, su entrega generosa y espíritu misionero llega a sus hermanas a continuar su legado *"Siguiendo el camino tomado, cueste lo que cueste"*. Pronto fueron creciendo en número y obras al servicio de los pobres con escuelas, orfanatos, hospitales y pensionados.

## Continuación de una historia renovada

Llegó 1960, donde el sacerdote Simón Jong, de la congregación de los Misioneros de la Sagrada Familia, que vivía en Chile, fue a Holanda en busca de religiosas que quisieran fundar o misionar nuestro país. El 01 de octubre de 1961, la superiora del momento envió hermanas a fundar a Chile una comunidad, entre ellas estaban: Madre Auxilia, Hermana Marieta, Hermana Ermelinda, Hermana Ignacia, Hermana Rosia y Madre Vicencia.



Las hermanas llegaron en barco a Chile un 05 de noviembre de 1961 en Valparaíso. Comienzan su labor como Madre María José un día dijo: "Nuestra misión está enfocada en la enseñanza". Fundan su convento, luego el Colegio Madre Vicencia, que debía haberse llamado San Francisco de Asís, pero por un

error de idioma quedó con dicho nombre. Luego la escuela particular "José Cardinj" N° 569 (en honor al obispo francés fundador de la acción católica en Chile), que pasaría a llamarse Escuela Holanda; tiempo después las hermanas reciben en comodato la Escuela Alberto Hurtado de los Hermanos de la Inmaculada Concepción, pasándose a llamar hasta hoy Escuela de Párvulos Los Países Bajos. En 1995 los Hermanos Franciscanos hacen entrega la administración del colegio San Buenaventura de Chillán y en el año 2002 el Colegio Patronato San Antonio.

Junto con toda esta obra educacional, las hermanas Franciscanas tienen su apostolado de misión en la Isla grande de Chiloé, específicamente en las Islas Butachauques sirviendo pastoralmente en la ayuda a los pobres y llevando la palabra del Señor a la gente sencilla y humilde, también acompañando y apoyando la labor pastoral de la Capilla Cristo Resucitado de Chaquihual, perteneciente a la Parroquia San José de Quemchi.



*Así han pasado muchos años y el trabajo que Madre María José de Jesús emprendió un día lo que continúan sus hermanas hoy. Como religiosas Franciscanas dan testimonio de la presencia viva palpable del amor misericordioso de Dios en medio de nuestra sociedad, donde existen desigualdades, miserias, abandono de tipo material y espiritual. Es allí donde están llamadas día a día a promover la dignidad de la persona y vivir una identificación cada vez mayor con los pobres.*

*El carisma de las hermanas es que están llamadas a cultivar y reproducir las virtudes cristianas desde el evangelio que Madre*

*María José vio florecer en la forma de vida de los primeros cristianos, allí ella ve nacer los cuatro pilares que sustentan el caminar de las hermanas y todo apostolado ejercido por ellas. Los pilares de Amor Mutuo, Sencillez, Laboriosidad y Desprendimiento, todos ellos vividos con un gran espíritu de oración.*



*Seguir a Jesús según el ejemplo y espíritu de San Francisco compromete a las hermanas a vivir el evangelio con toda radicalidad para identificarse con Cristo con el mismo estilo de San Francisco colocando su confianza únicamente en el Señor que conoce las limitaciones pero ve, antes que nada, el sincero deseo de caminar según el llamado que Él va haciendo.*



*Pidamos al buen Dios que envíe siempre nuevas vocaciones para continuar esta obra que Madre María José de Jesús un día inició, que nos inste a seguir por el camino tomado cueste lo que cueste.*



*“Nuestra misión está enfocada  
en la enseñanza”.*

*Madre María José de Jesús Raaymakers Van der Heijden*